

EL KUMIAY

UNA LENGUA INDÍGENA A PUNTO DE DESAPARECER



Fotografía 1, de Marco Quintero

Se calcula que actualmente se hablan alrededor de 7 mil lenguas en todo el mundo, aunque la situación sociolingüística de cada una de ellas es diferente. Hay lenguas mayoritarias que cuentan con millones de hablantes y tienen alcance nacional o internacional. Al mismo tiempo, hay lenguas minoritarias que hablan nada más unas decenas de personas. En el transcurso de las últimas décadas la vitalidad de muchas lenguas minoritarias se redujo considerablemente, mientras que algunas otras ya han desaparecido, lo que pone en peligro la diversidad lingüística en el mundo.

Esta situación alarmante de extinción de lenguas se da en todos los continentes y países, y México no es una excepción. Las 68 lenguas indígenas que han sido identificadas por el INALI son

amenazadas, ya que cada vez más hablantes dejan de hablarlas, y el grado de monolingüismo en español en la población mexicana está creciendo. Y si la amenaza para el náhuatl o algunas lenguas mayas de Chiapas como tsotsil y tseltal todavía no es tan grave, ya que la transmisión de estas lenguas de una generación a otra en muchas comunidades no se ha interrumpido, la situación con la diversidad lingüística en el norte del país es más problemática. El uso de las lenguas originarias del norte es restringido a ciertos ámbitos socioculturales, el número de personas que hablan estas lenguas es bajo, y la edad de la mayoría de ellas es avanzada. Ello quiere decir que dentro de unos veinte o treinta años estas lenguas pueden desaparecer.

Una de las lenguas indígenas del norte de México que están a punto de desaparecer es el kumiay. Pertenece a la familia lingüística cochimí-yumana y se habla en el norte del estado de Baja California cerca de la frontera con Estados Unidos. El kumiay tiene parentesco con el kiliwa, el pa ipai, el cucapá y el ku'alh, que son las otras cuatro lenguas mexicanas de la misma familia, y también con algunas lenguas que se hablan del otro lado de la frontera como, por ejemplo, el mojave y el hualapai. Aunque los datos de los últimos censos apuntan a que la cantidad de hablantes de las



Fotografía 2, de Petr Kogan



Fotografía 3, de Petr Kogan

lenguas yumanas en México está creciendo poco a poco, esto no coincide con la realidad sociolingüística. Parece ser justo afirmar que ninguna de las cinco lenguas yumanas en la actualidad cuenta con más de 100 hablantes. La lengua cochimí está extinta desde la primera mitad del siglo XX.

Además de estar en peligro inmediato de extinción, las lenguas yumanas han sido poco estudiadas por los lingüistas. Es decir, hacen falta diccionarios, gramáticas de referencia y colecciones de textos en estas lenguas. Para el kumiay, por ejemplo, solamente hay una descripción del nivel fonológico, y apenas se está trabajando en otros materiales descriptivos. En cambio, las lenguas emparentadas de los Estados Unidos, el tiipay de Jamul y el diegueño de Mesa Grande, sí cuentan con sus respectivas descripciones gramaticales. Para muchas lenguas yumanas ni siquiera se ha elaborado un sistema ortográfico estandarizado.

Es importante hacer hincapié en que la lingüística antropológica como tal no pretende revertir ni detener el proceso de desaparición de lenguas. La revitalización lingüística y el

fortalecimiento del uso de lenguas minoritarias nada más son algunas de las posibles aplicaciones del conocimiento lingüístico. Estas tareas también implican esfuerzos sociales y políticos que están fuera del alcance de la lingüística. El objetivo del trabajo lingüístico con lenguas indígenas y minoritarias es, en primer lugar, hacer la documentación de la lengua mientras todavía se habla y describir sus estructuras lingüísticas.

El proyecto que se está llevando a cabo en el Instituto está dedicado a la documentación y descripción lingüística del kumiay, con un enfoque particular en la morfología y, más específico, en la morfología verbal que es la parte estructuralmente más compleja de la gramática. Se trabaja en el poblado de San José de la Zorra (fotografía 1), donde vive la mayoría de las personas que hablan el kumiay. El trabajo lingüístico de campo siempre se realiza en colaboración con hablantes nativos de la lengua; en este caso contamos con el apoyo de dos colaboradoras principales (fotografía 2), de 68 y 70 años. De igual manera se colabora con otros miembros de la comunidad que hablan la lengua, aunque también son personas de edad avanzada (fotografía 3). La lengua no se transmite a nuevas generaciones, y el conocimiento del kumiay por personas jóvenes es limitado. La palabra *auka* “hola” es posiblemente la única expresión que conocen todos los miembros de la comunidad sin excepción.

El propósito de este proyecto de investigación es la elaboración de una gramática de referencia de la lengua kumiay. La descripción gramatical se basará en el análisis de una muestra del habla que se está recolectando mediante la grabación de las conversaciones y narraciones en la lengua en condiciones naturales. Este material se complementa con las sesiones de elicitación que permiten una interacción más específica entre los investigadores y los colaboradores locales con el fin de verificar la gramaticalidad de ciertas formas de palabras, construcciones y oraciones y aclarar el significado de algunos ítems léxicos.

Siendo el kumiay una lengua poco conocida, es un objeto de estudio que le brinda mucha satisfacción al investigador, ya que a menudo se descubren fenómenos que no han sido descritos previamente. Por ejemplo, se ha corroborado que el kumiay no tiene ningún medio gramatical para distinguir entre el tiempo presente y el tiempo pasado. La lengua dispone de dos diferentes verbos para expresar el significado “comer”, y su distribución depende de la consistencia del objeto. Un

verbo se utiliza para comida suave como atole de bellota y el otro, para comida más dura. En kumiay no existe una palabra específica para decir “árbol”, lo que probablemente se debe a las circunstancias climáticas y geográficas de la región semidesértica. Para referirse a un árbol se puede emplear la palabra que quiere decir “encino”, generalizando su significado, o la palabra que significa “rama”.

El kumiay se destaca por su amplia variación entre los dialectos y entre personas (variación idiolectal). Por ejemplo, una de las colaboradoras utiliza la palabra *tja* para decir “viento”, mientras que la otra dice *mtja*. El sufijo del caso locativo para los sustantivos también varía entre personas y puede tomar tanto la vocal *-i* como *-e*. Los hablantes perfectamente reconocen la variación léxica y gramatical y demuestran un grado muy alto de tolerancia a las diferentes maneras de hablar en kumiay. Este rasgo sociolingüístico parece ser compartido por la mayoría de los grupos yumanos y puede estar relacionado con las peculiaridades sociales de la vida nómada que llevaban sus ancestros.

Igor Vinogradov
Investigador Asociado “C”, Tiempo Completo
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Revisión:
Ada Ligia Torres Maldonado
Corrección de estilo:
Adriana Incháustegui López
Elaboración:
Nohemí María del Pilar Sánchez Sandoval